

## Carta a un poeta

Mí querido poeta:

(Anónimo siglo XX)

Es de esperar que no te pongas inaguantable porque te he llamado “Poeta”, ni vayas tampoco a suponer que lo digo en tono de burla; lo que pasa es que para mí, todos los hombres son poetas, o mejor dicho, todos los hombres que he conocido eran poetas. ¿no me crees?, pues, mira...

Durante miles y miles de años, cada vez que un hombre se dirigía a mí, lo hacía con palabras dulces, con frases melodiosas, con figuras tan bellas como solo pueden salir de labios y pluma de un poeta. Aún muchos de ellos, por no decir la mayoría, ponían los párpados a media asta y hablaban con una languidez que era como para dejar de cuarto menguante a cualquiera.

Por lo mismo, con el tiempo, me fui volviendo coqueta. Si, ¿porque lo voy a negar? Cuando millones de hombres la llenan a una de requiebros y lisonjas; cuando pueblos enteros la llaman, “diosa”, ¿qué tiene de extraño que una, llegue a acostumbrarse?  
¿Conoces acaso, alguna mujer a quién no le guste que le digan cosas lindas?, Mujer, lo que se dice Mujer, no soy, eso ya lo sé, pero no me niegues que soy femenina...

Volviendo a lo de antes: todos los hombres para mí son poetas....Mejor dicho, lo eran hasta hace poco.

Al principio, me entretenía bastante mirando esas cosas que Uds. llaman cohetes y hasta me divertía -¿nunca me viste reír?- con la alharaca que armaban cada vez que esos cohetes pegaban un “saltito” desde la tierra.

Hasta que un día, empezaron a tirarme cosas, unas, me pasaban cerca, otras no tanto y algunas daban en el blanco; mentiría si dijera que me molestaron, me parecía estar en medio de un carnaval espacial, algo así como cósmico, rodeada de admiradores desconocidos que a manera de homenaje me arrojaban serpentinas; me sentía halagada, como vos, poeta, yo también se soñar!

Después, algunos hombres llegaron hasta mí y empezaron a dar vueltas a mi alrededor, por un momento me incomodó, eso de que la miren a una de todos los ángulos, como queriendo descubrir mis secretos, no me pareció muy bien. Una tiene

su recato, ¿sabes? Pero, en seguida volví a pensar en los hombres poetas y sentí que se me subía a la cabeza toda la coquetería acumulada durante milenios. A todas las mujeres aunque finjan lo contrario les agrada que los hombres revoloteen a su alrededor. Si, ya sé, yo no soy mujer, pero para el caso es lo mismo.

Hasta que un día...- hoy hace un año-, un día me pisaron...por supuesto que dolor físico no podía sentir, ni creas tampoco que me resisto a ser dominada (recuerda, que soy muy femenina “y de las de antes”. Hay una cosa que me atormenta poeta; algo que cuando estoy en luna nueva y nadie me ve, me hace llorar a polvo vivo (lágrimas no tengo, bien lo sabes), deja que te lo cuente...

¡Ah, Poeta!, déjame que repita esa palabra, una y mil veces, Poeta...Poeta...porque mucho me temo que ya nunca más, podré llamar a los hombres así; ¿no te das cuenta que tu generación es la última, no vez acaso que para tus hijos ya no soy la que fui para ti?

Pídele a Juancito que te cuente algo de mí y veras que te habla de Apolos y Armstrongs, de astronautas y de módulos...y solo tiene cinco años...crees, poeta iluso, que cuando llegue a los veinte me dirá las cosas que me dices tú?

Mirando bien, soy una tonta en afligirme así, desde el principio sabía que alguna vez tenía que suceder, pero, por otro lado, a fin de cuentas un poco de compañía no me vendrá mal, después de andar tanto tiempo solita; pero ya no será lo mismo; por eso te escribo, antes de que sea tarde y no encuentre más poetas sobre la tierra...tu generación es la última.

No por eso voy a perder mi coquetería, puedes andar seguro. Y ya que estamos, muy poca gracia me hizo ese sabihondo, que dice conocer mi edad y lo publica a los cuatro vientos; ¿Qué le puede importar a él, cuantos millones de años tengo? ¿Acaso, no reconocen que me mantengo siempre igual? ¡Eso que salgo todas las noches!...

Hace un año, te acordás, llegaron dos hombres hasta mí y me dejaron algunos obsequios: una bandera, unos cuantos artefactos extraños que francamente no sé para que sirven, hasta una cámara de televisión, no es para despreciar el regalo, pero hubiera preferido un televisor, lo más importante no es lo que trajeron, sino lo que no trajeron. Algo cuya ausencia me entristece, no lo digo por ustedes, algo que llevan los hombres – todavía poetas – cuando se lanzaban a descubrir nuevas tierras, algo que espero no olviden en los próximos viajes...Porque aquí, querido poeta, aquí, todavía falta una cruz, o un símbolo que represente la paz entre los hombres.

Yo respeto mucho la bandera que dejaron y a la nación que representa, pero hubiera preferido ver plantadas todas las

banderas, o mejor todavía, ninguna; esperaba la visita de la humanidad, no de unos hombres.

Pero, no estoy aquí para dar consejos que nadie quiere, no escribo para eso, sino para decir adiós a una relación que no sé si era mejor o peor que la que ahora empieza, pero que a mi me fascinaba. ! Es tan lindo oír que a una le digan cosas bonitas! ... Es tan lindo soñar a la luz de la Tierra...!

Adiós Poeta; espero que sigas diciéndome esas cosas mientras puedas, "Porque tu generación es la última"

Tu amiga: **La Luna**  
**Julio 1970**

Posdata: (Año 2009)

¿Espero que ahora no vengas por mis lágrimas.....?

Drago Dsm - Distribuidora Sam Martín  
<http://www.dragodsm.com.ar>